



Asamblea General

Quincuagésimo quinto período de sesiones

105^a sesión plenaria

Viernes 29 de junio de 2001, a las 10.05 horas
Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Sr. Holkeri (Finlandia)

Se abre la sesión a las 10.05 horas.

Tema 187 del programa

Nombramiento del Secretario General de las Naciones Unidas

Carta de fecha 27 de junio de 2001 dirigida al Presidente de la Asamblea General por el Presidente del Consejo de Seguridad (A/55/999)

Proyecto de resolución (A/55/L.87)

El Presidente (habla en inglés): La Asamblea tiene ante sí el documento A/55/999, que contiene una carta de fecha 27 de junio de 2001 dirigida al Presidente de la Asamblea General por el Presidente del Consejo de Seguridad. La carta dice lo siguiente:

“Tengo el honor de informarle de que el Consejo de Seguridad, en su 4337^a sesión, celebrada en privado el 27 de junio de 2001, aprobó por aclamación la resolución 1358 (2001), relativa al nombramiento del Secretario General de las Naciones Unidas. El texto de la resolución es el siguiente:

‘El Consejo de Seguridad,

Habiendo examinado la cuestión de la recomendación para el nombramiento del Secretario General de las Naciones Unidas,

Recomienda a la Asamblea General que el Sr. Kofi Annan sea nombrado Secretario General

de las Naciones Unidas por un segundo mandato desde el 1° de enero de 2002 hasta el 31 de diciembre de 2006.’

‘(Firmado) Anwarul Karim Chowdhury’
‘Presidente del Consejo de Seguridad’.”

En relación con la recomendación del Consejo de Seguridad, la Asamblea General tiene ante sí el proyecto de resolución que figura en el documento A/55/L.87, patrocinado por Bangladesh, China, Colombia, Francia, Irlanda, Jamaica, Malí, Mauricio, Noruega, la Federación de Rusia, Singapur, Túnez, Ucrania, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte y los Estados Unidos de América. Ese es el único documento ante la Asamblea sobre el cual se requiere adoptar una decisión.

Tiene la palabra el representante de Bangladesh, el Sr. Anwarul Karim Chowdhury, quien también es el Presidente del Consejo de Seguridad, para presentar el proyecto de resolución A/55/L.87.

Sr. Chowdhury (Bangladesh) (habla en inglés): Es un honor y un privilegio para mí, en mi condición de Presidente del Consejo de Seguridad, dirigirme a la Asamblea General para transmitirle la recomendación del Consejo de Seguridad para el nombramiento del Secretario General de las Naciones Unidas.

Como acaba de mencionar el Presidente, en su 4337^a sesión, celebrada en privado el 27 de junio de 2001, el Consejo de Seguridad aprobó por aclama-

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-178. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



ción la resolución 1358 (2001), en virtud de la cual recomendaba a la Asamblea General que el Sr. Kofi Annan fuera nombrado Secretario General de las Naciones Unidas por un segundo mandato desde el 1° de enero de 2002 hasta el 31 de diciembre de 2006. Como Presidente del Consejo de Seguridad, le transmití dicha recomendación a usted, Sr. Presidente, en mi carta de fecha 27 de junio de 2001, que los representantes tienen ante sí como documento A/55/999. Señor Presidente, usted también ha hecho referencia a este documento.

En nombre de China, Colombia, Francia, Irlanda, Jamaica, Malí, Mauricio, Noruega, la Federación de Rusia, Singapur, Túnez, Ucrania, el Reino Unido, los Estados Unidos y mi propio país, Bangladesh, tengo el agrado de presentar el proyecto de resolución que figura en el documento A/55/L.87, el cual dice lo siguiente:

“La Asamblea General,

Habiendo examinado la recomendación que figura en la resolución 1358 (2001) del Consejo de Seguridad,

Expresando su reconocimiento por los eficientes y abnegados servicios prestados a las Naciones Unidas por el Sr. Kofi Annan, Secretario General de las Naciones Unidas, durante su primer mandato,

Nombra al Sr. Kofi Annan para un segundo mandato que comenzará el 1° de enero de 2002 y terminará el 31 de diciembre de 2006.”

Al presentar este proyecto de resolución a la Asamblea General, recuerdo las palabras que el Presidente del Consejo de Seguridad pronunció hace cinco años en este Salón cuando la Asamblea se aprestaba a aprobar la resolución en virtud de la cual se nombraba al Sr. Annan Secretario General de las Naciones Unidas. Al recordar sus más de 30 años de dedicación a las múltiples tareas que llevan a cabo las Naciones Unidas, se dijo que no había duda alguna de que el Secretario General Annan estaría a la altura de todas las expectativas y las superaría, y que desempeñaría sus funciones de la manera más impecable, imparcial e independiente.

El Secretario General Annan ha hecho honor a esas palabras. Ha sido excelente en el desempeño de su cargo, logrando resultados en circunstancias difíciles y sus esfuerzos por reformar las Naciones Unidas han preparado a la Organización para enfrentar los retos del siglo XXI. Ha logrado que las Naciones Unidas hayan

adquirido una mayor relevancia en el mundo de hoy, ampliando su base de apoyo al desarrollar asociaciones con la sociedad civil y el sector privado, en especial. Su aspiración de hacer real el compromiso de la Carta hecho en nombre de “Nosotros los pueblos” se reflejó en el éxito de la Cumbre del Milenio. Su firme apoyo a los objetivos del desarrollo internacional, especialmente en África y los países menos desarrollados, ha tenido consecuencias positivas para la vida de los pueblos de todo el mundo.

En toda situación de conflicto, el Secretario General ha representado una marcada diferencia al abogar por la razón y la confianza y al promover la cultura de la paz y la no violencia, a menudo en medio de la hostilidad y la desesperación. Ha hecho que las operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz sean más pertinentes y más respetables, al lograr mayor eficacia para llevar la paz a los millones de seres humanos que sufren. No tenemos duda alguna de que no cesará en su empeño por aumentar e intensificar sus esfuerzos al servicio de la causa de las Naciones Unidas y de sus pueblos en el ejercicio de su segundo mandato. Le deseamos lo mejor y le garantizamos nuestro apoyo incondicional.

Sugiero a la Asamblea General que apruebe el proyecto de resolución A/55/L.87, que tiene ante sí, por aclamación.

El Presidente (*habla en inglés*): El Presidente del Consejo de Seguridad acaba de sugerir que el proyecto de resolución que figura en el documento A/55/L.87 sea aprobado por unanimidad.

¿Puedo considerar que la Asamblea General desea aprobar el proyecto de resolución A/55/L.87 por aclamación?

Queda aprobado el proyecto de resolución (resolución 55/277)

El Presidente (*habla en inglés*): Tengo el honor de anunciar que el Excmo. Sr. Kofi Annan ha sido nombrado Secretario General de las Naciones Unidas por aclamación por un segundo mandato, desde el 1° de enero de 2002 y hasta el 31 de diciembre de 2006.

Pido al Jefe de Protocolo que acompañe al Secretario General, el Sr. Kofi Annan, al Salón de la Asamblea General.

El Jefe de Protocolo acompaña al Secretario General, el Sr. Kofi Annan, al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): Su Excelencia: Tengo el honor de informarle oficialmente de que la Asamblea General lo ha nombrado Secretario General de las Naciones Unidas por un segundo mandato desde el 1º de enero de 2002 hasta el 31 de diciembre de 2006.

Ahora invito al Excmo. Sr. Kofi Annan a formular su declaración.

El Secretario General (*habla en inglés*): Me siento profundamente honrado por la decisión que acaba de tomar la Asamblea General. Quiero dar las gracias al Presidente del Consejo de Seguridad, mi buen amigo el Embajador Anwarul Karim Chowdhury, por proponer que se me vuelva a nombrar, y a todos ustedes por el gran honor que me han hecho.

Cuando sus predecesores reeligieron a Dag Hammarskjöld por un segundo término en 1957, dijo que nadie podía aceptar el cargo de Secretario General de las Naciones Unidas —“sabiendo lo que ello significa”— a no ser por un sentido del deber. Sin embargo, añadió inmediatamente que nadie podría desempeñarlo.

“sin un sentimiento de gratitud por una tarea tan profundamente gratificante y a la vez tan llena de exigencias; tan constantemente estimulante aunque pueda parecer a veces desalentadora.”

Después de cuatro años y medio en este cargo, no puedo sino hacerme eco de ambas mitades de su declaración.

Desempeño mi trabajo con un sentido de absoluta responsabilidad: hacia ustedes, los Estados Miembros de la Organización; hacia todos los pueblos del mundo, a los que ustedes representan; y, en particular, hacia mis hermanos africanos, a los que han honrado hoy ustedes en mi persona.

Sin embargo, al mismo tiempo, me sostiene un profundo sentimiento de gratitud por la confianza que han depositado en mí y por el aliento y apoyo que he recibido de tantos sectores.

Soy perfectamente consciente de que, por mí solo, nunca habría podido ganarme esa confianza o conseguir ese apoyo.

En todos los lugares por los que he viajado en estos últimos cuatro años, y cualquiera que fuese la

cuestión de la que me estaba ocupando, me he sentido inspirado por los sacrificios que el personal de las Naciones Unidas hace cada día en nombre de los pueblos a los que servimos. En las operaciones de mantenimiento de la paz, en los campamentos de refugiados y en incontables otras misiones de compasión y de esperanza, su dedicación al servicio del género humano es constante e infatigable. Lo que yo haya conseguido se lo debo a su empeño y apoyo, tanto sobre el terreno como en la Sede.

He tenido el privilegio de prestar servicios como Secretario General en una época de cambios radicales y grandes retos. Abrigo la esperanza de que mis objetivos hayan sido claros.

He procurado equipar a esta institución indispensable para que pudiera ajustarse a los cambios, enfrentarse a los nuevos retos y servir a sus Estados Miembros y a sus pueblos de manera más eficaz siendo fiel al mismo tiempo a los principios de la Carta.

He procurado asumir honestamente los fracasos de nuestro pasado reciente a fin de determinar con más claridad lo que debemos hacer para tener éxito en el futuro.

He procurado hablar en defensa de los que no pueden hablar por sí mismos, en pro del derecho de los más pobres al desarrollo y del derecho de los más débiles y los más vulnerables a obtener protección.

Y he procurado hacer de los derechos humanos universales la piedra de toque de mi labor, en todos sus aspectos, porque estoy convencido de que son patrimonio de todas las creencias religiosas, de todas las culturas y de todos los pueblos.

No me corresponde a mí juzgar si he logrado cumplir, o en qué medida, esos objetivos. Pero lo que sí sé es que la tarea dista mucho de estar terminada.

Esta misma semana hemos abordado un reto concreto que hace 20 años no podíamos ni imaginar: el azote mundial del VIH/SIDA. Como saben los Miembros he hecho de esa cuestión una prioridad personal y ahora estoy convencido de que la batalla puede ganarse. Gracias a la labor realizada esta semana y a los muchos meses de preparación que la precedieron, contamos al fin con una estrategia amplia convenida. Ahora nos queda ponerla en práctica.

Hay muchos otros retos, pero no es necesario enumerarlos ahora. Sus Jefes de Estado y de Gobierno

nos dieron la orden de ponernos en marcha en lo que atañe a la Declaración del Milenio que aprobaron el pasado mes de septiembre. Y el próximo septiembre, al comienzo de su quincuagésimo sexto período de sesiones, presentaré a la Asamblea General un programa para cumplir esa orden durante los próximos cinco años.

Ahora, permítaseme sólo que renueve mi juramento del cargo:

Juro solemnemente ejecutar con toda lealtad, discreción y conciencia las funciones que se me confían como Secretario General de las Naciones Unidas; cumplir esas obligaciones y regular mi conducta teniendo en vista solamente los intereses de las Naciones Unidas; y no buscar o aceptar instrucciones con respecto al cumplimiento de mis deberes de ningún Gobierno ni de ninguna autoridad ajena a la Organización.

Permítaseme ahora que exprese la esperanza de que dentro de cinco años los pueblos del mundo, para cuyo servicio se fundó esta Organización, puedan sentir que la misma está más cercana a ellos, que trabaja mejor para satisfacer sus necesidades y que sitúa su bienestar individual por encima de todo lo demás.

Sólo si se fortalece la confianza de esos pueblos en las Naciones Unidas estará justificada la confianza que en mí han depositado.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General, el Excmo. Sr. Kofi Annan, por su declaración.

Invito al Secretario General a tomar asiento en el estrado. Solicito al Jefe de Protocolo que acompañe al estrado al Secretario General.

En mi calidad de Presidente de la Asamblea General, es un honor y una satisfacción personal felicitarlo calurosamente, Sr. Secretario General, por su reelección para ese cargo. Los Miembros han demostrado un apoyo firme a su segundo mandato y confianza en el mismo, especialmente al tomar una decisión tan oportuna sobre la cuestión. Esta decisión de los Estados Miembros es una muestra evidente del apoyo continuo a sus ideas y sus acciones. Nosotros, los Miembros de las Naciones Unidas, quisiéramos agradecerle que haya aceptado estas responsabilidades y obligaciones una vez más.

En septiembre pasado, en la Cumbre del Milenio, los Estados Miembros se comprometieron a obrar en pos de unos principios y unas metas ambiciosos, como la de disminuir la pobreza a la mitad para el año 2015. A fin de alcanzar esos objetivos, esta Organización necesita de un liderazgo con visión y sabiduría. El cumplimiento de los objetivos establecidos en la Cumbre del Milenio reviste urgencia. Su compromiso continuo por lograr una Organización que funcione eficazmente con una nueva cultura administrativa, lo cual yo aplaudo, es una de las claves del éxito. En la Declaración del Milenio, hemos reconocido nuestra responsabilidad individual y compartida de lograr estos objetivos en el plano nacional.

Las Naciones Unidas también deben adquirir más relevancia en el mundo exterior. Hemos tomado nota con satisfacción de sus iniciativas a este respecto para formar asociaciones con otros actores en los planos nacional e internacional.

Quisiera garantizarle, Sr. Secretario General, que puede contar con el apoyo de los Estados Miembros, al dirigir esta Organización durante los próximos cinco años. También deseo decir que ha sido un privilegio y un placer haber podido colaborar con usted. Le ruego acepte mis deseos personales de buena salud y buena suerte para usted y su familia.

Tiene la palabra el representante de Nigeria, el Excmo. Sr. Arthur C.I. Mbanefo, quien hablará en nombre del Grupo de Estados Africanos.

Sr. Mbanefo (Nigeria) (*habla en inglés*): Me siento especialmente orgulloso y privilegiado al hablar hoy en nombre del Grupo de Estados Africanos.

Hoy hemos reelegido al Secretario General, el Sr. Kofi Annan, de manera unánime, por un segundo mandato de cinco años, desde el 1° de enero de 2002 hasta el 31 de diciembre de 2006. Lo hemos hecho tomando muy en cuenta la experiencia que todos esperamos del Secretario General de nuestra Organización y los méritos tan esenciales requeridos para el cargo que posee el Sr. Kofi Annan, por lo que le hemos conferido el honor de solicitarle que ejerza otro mandato. La labor realizada por el Secretario General no es fácil y las esperanzas depositadas en él son simplemente imponentes. Su gran responsabilidad consiste en actuar con gran integridad, fidelidad a su juramento en el cargo y lealtad a las Naciones Unidas.

Todos nosotros estamos familiarizados con los aportes que este inteligente y distinguido diplomático y consumado funcionario internacional ha hecho a nuestra Organización, con su estilo carismático, lo que nos ha impulsado hoy a todos nosotros a actuar de la forma en que lo hemos hecho. Esperamos que todos los Estados Miembros le brinden un apoyo constante al Secretario General en su esfuerzo por lograr que nuestra Organización realice sus labores con excelencia.

Nadie puede referirse al Secretario General, el Sr. Kofi Annan, sin mencionar algunas de las ideas innovadoras que él ha traído a las Naciones Unidas, como la Cumbre del Milenio con su Documento Final, el Pacto Mundial, el informe del Grupo Brahimi sobre las operaciones de mantenimiento de la paz, la creación del fondo mundial para combatir el SIDA y la creación de tribunales para combatir la impunidad y los crímenes de lesa humanidad, como en los casos de Yugoslavia y Rwanda.

Reconozco y saludo la presencia de la Sra. Nane Annan, quien ha respaldado al Secretario General a través de todos estos arduos años, garantizando que él diera lo máximo en el servicio a nuestra Organización. Sabemos que es un sacrificio enorme el que ella y su familia hacen para el bien de la humanidad, porque sin su apoyo el Secretario General no habría podido estar a nuestro servicio, especialmente con tanta distinción.

Nosotros en el Grupo de Estados Africanos nos sentimos orgullosos de este hijo excelso de África, quien ciertamente ha marcado una gran diferencia en ese codiciado alto cargo de Secretario General de las Naciones Unidas. Ésta es la razón por la que nosotros lo hemos apoyado, de manera firme, inquebrantable e inmensa, y hemos hecho campaña abiertamente a favor de su reelección. Nosotros lo saludamos y estamos seguros de que en su segundo mandato logrará grandes avances al servicio de la Organización. Con determinación, lo apoyaremos plenamente a fin de garantizar su éxito.

En este momento, deseo, en nombre de nuestro Grupo, agradecer a los diversos grupos regionales su firme apoyo a esta reelección. De igual manera, deseamos expresar nuestro agradecimiento a todos los miembros del Consejo de Seguridad, tanto a los miembros permanentes como a los que no son permanentes. Encomiamos este insólito acto de solidaridad y apoyo encaminado a hacer avanzar a nuestra Organización en el nuevo milenio.

Señor Secretario General, hoy el mundo mira hacia usted, como siempre, con renovada esperanza de que, habida cuenta de sus inigualables virtudes, por las cuales ha sido recomendado elocuentemente por un segundo mandato, hará usted una labor excelente al enfrentar los asuntos difíciles y complejos que se le presentan a nuestro mundo. Estamos seguros de que llevará usted a nuestra Organización por el camino que garantice el pleno cumplimiento de los preceptos de nuestros líderes, que figuran en la Declaración del Milenio, así como de que respetará y protegerá los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. Creemos y confiamos en que usted procederá así y que seguirán vivas estas esperanzas.

Las Naciones Unidas son, en última instancia, lo que los Estados Miembros quieran que sean. Es de importancia cardinal, por lo tanto, que los Estados Miembros sigan prestando al Secretario General su más completo apoyo y los recursos que se requieran durante el ejercicio de su segundo mandato para que las Naciones Unidas puedan desempeñar el papel que se les ha otorgado en los asuntos mundiales.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Omán, el Sr. Fuad Mubarak Al-Hinai, en nombre del Grupo de Estados de Asia.

Sr. Al-Hinai (Omán) (*habla en inglés*): En este día histórico, agradezco el honor que me han conferido como Presidente del Grupo de Estados de Asia de manifestar nuestras felicitaciones al Secretario General de las Naciones Unidas, el Sr. Kofi Annan, por su reelección.

Los Estados Miembros del Grupo Asiático han sido partidarios, inquebrantablemente, del mejoramiento de las actividades de las Naciones Unidas con base en su Carta, y al respecto reconocen la función del Secretario General en aplicar los propósitos y principios de la Carta.

Hace poco menos de cinco años, la comunidad mundial decidió depositar su confianza en usted, Sr. Secretario General, como el funcionario de más alto nivel de la Organización, para dirigirnos y guiarnos en los buenos tiempos y en los a veces difíciles períodos, para que se dedicara usted a la causa de la paz y la justicia, para que se dedicara a defender los intereses de esta Organización y de sus Miembros —grandes y pequeños, fuertes y débiles, ricos y pobres— y para aplicar los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, pero sobre todo para mantener el presti-

gio y la independencia de la Organización. Usted no nos ha defraudado.

Hoy, reafirmamos nuestra confianza en usted al reelegirlo como Secretario General para que nos dirija durante los próximos cinco años. Acogemos con beneplácito, en forma unánime, la recomendación del Consejo de Seguridad y la decisión de la Asamblea General. Usted aportará a su segundo mandato una riqueza de experiencia en lo que atañe a los asuntos multilaterales, una diplomacia preventiva, un buen liderazgo y unas excelentes aptitudes para la negociación. Nunca ha reparado en tomar decisiones audaces en momentos de crisis en que usted sentía que su intervención ayudaría a aliviar las tensiones, tal como lo hemos pedido comprobar durante sus misiones diplomáticas a diversas regiones del mundo.

Su visión del siglo XXI, como se refleja en su informe “Nosotros los Pueblos”, fue la base para la Declaración del Milenio. Sirvió como una guía oportuna en nuestros constantes esfuerzos por revigorizar la función de la Organización y de sus organismos afiliados y para cumplir con las exigencias de este siglo, a fin de satisfacer las necesidades de las naciones y las aspiraciones de sus pueblos.

Nosotros, los Estados miembros del Grupo Asiático, que representamos más de la mitad de la población mundial, nos regocijamos de su reelección y estamos convencidos de que, dada su integridad, dedicación, equidad e imparcialidad, seguirá usted dedicado a defender los intereses de esta Organización.

Para terminar, permítaseme, en nombre del Grupo Asiático, manifestarle a usted, Sr. Secretario General, nuestra disposición de seguir brindándole nuestra cooperación, para alcanzar los nobles propósitos y principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Bosnia y Herzegovina, el Sr. Husein Zivalj, en nombre del Grupo de Estados de Europa Oriental.

Sr. Zivalj (Bosnia y Herzegovina) (*habla en inglés*): Es un gran honor y privilegio como Representante Permanente de Bosnia y Herzegovina y como Presidente del Grupo de Estados de Europa Oriental, dirigirme a la Asamblea General en nombre de este Grupo en esta ocasión tan importante. Felicitamos con gran placer y de la manera más cálida al Sr. Kofi Annan por su nombramiento por un nuevo mandato

como Secretario General de las Naciones Unidas. Al felicitar al Sr. Annan por su reelección, expresamos asimismo nuestro profundo aprecio por los logros obtenidos en su primer mandato.

El Secretario General ha prestado servicio en las Naciones Unidas en un período crítico que coincidió con el cambio de siglo, en un momento caracterizado por los desafíos cruciales de un mundo que se globaliza, por las enormes oportunidades y por los graves riesgos para la humanidad. Sus esfuerzos para preservar la paz y la seguridad internacionales, asegurar el desarrollo sostenible, proteger el medio ambiente y promover los derechos humanos y la justicia social en un mundo más seguro, merecen recibir la más alta puntuación de la comunidad internacional.

No debemos dejar de reconocer, asimismo, las contribuciones personales del Sr. Kofi Annan al éxito de la celebración, el año pasado, de la histórica Cumbre del Milenio en las Naciones Unidas, un evento trascendental que ha trazado una trayectoria para la Organización mundial en los decenios venideros.

En nombre del Grupo de Estados de Europa Oriental, quisiera hacerle llegar al Sr. Kofi Annan nuestros mejores deseos como Secretario General de las Naciones Unidas durante los próximos cinco años. El Grupo de Estados de Europa Oriental se compromete a cooperar y apoyarlo en el ejercicio de su mandato, no siempre fácil, en el mejor interés de la humanidad.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de El Salvador, Excmo. Sr. José Roberto Andino Salazar, quien hablará en nombre del Grupo de Estados de América Latina y el Caribe.

Sr. Andino Salazar (El Salvador): En nombre del Grupo de Estados de América Latina y el Caribe, me complace tener el honor de expresar al Sr. Kofi Annan nuestras más calurosas y sinceras felicitaciones por su reelección para desempeñar un segundo período como Secretario General de las Naciones Unidas a partir del 1° de enero de 2002. Como en tiempos pasados, la continuidad de las funciones del Secretario General se desarrolla en un entorno internacional complejo y difícil, que arrastra conflictos y problemas comunes aún sin resolver y a los cuales se suman nuevos retos y amenazas que preocupan grandemente a la comunidad internacional, porque atentan contra propósitos y principios fundamentales universalmente reconocidos y aceptados para mantener la armonía y garantizar la seguridad, la integridad territorial y la independencia política

de los Estados, así como la promoción de la solución de las controversias por medios pacíficos y las relaciones de amistad entre los pueblos basadas en el respeto a la igualdad soberana y a la libre determinación de los pueblos, poniendo a prueba de esa manera la capacidad y eficiencia de las Naciones Unidas en materia de seguridad colectiva, y en especial la creatividad, la imaginación y el dinamismo del Secretario General para lograr los objetivos establecidos en la Carta que hoy, como hace 50 años, continúan vigentes y siguen siendo una aspiración compartida, especialmente por los pueblos marginados del progreso económico y social.

Durante su primer mandato, nuestro Secretario General ha desarrollado una labor intensa y amplia para devolver a las Naciones Unidas el prestigio que con tanto esfuerzo se han ganado en más de 50 años de existencia y convertirlas, como dijera el ex Secretario General de nuestra Organización, Sr. Javier Pérez de Cuéllar, en diciembre de 1991, en una Organización que ha dejado de ocupar un lugar periférico para situarse en el centro mismo del quehacer mundial y cuya credibilidad y alta eficiencia han quedado establecidas por encima de toda duda.

Estimamos que los esfuerzos del Secretario General merecen nuestro reconocimiento, particularmente los dedicados al proceso de renovación y revitalización de las Naciones Unidas, a la iniciativa de celebrar la Cumbre del Milenio y a la decisión de realizar estudios para mejorar la capacidad y eficiencia en las actividades y operaciones de mantenimiento de la paz, considerando que dichas iniciativas han adquirido mayor legitimidad y gozado del apoyo de todos los Estados Miembros al llevarse a cabo dentro del marco o reglas establecidas, siguiendo los principios fundamentales que deben caracterizar las labores del más alto funcionario de la Organización, alentándolo a que continúe en esa dirección, especialmente fortaleciendo los principios de imparcialidad e independencia de sus funciones frente a la pretensión de influencia que quiere ejercer un Estado o grupo de Estados Miembros de la Organización.

Por ello los Estados de América Latina y el Caribe hemos visto con satisfacción que la elección del Secretario General para el período 2002-2006 se haya logrado con la mayor armonía y por aclamación de los Estados Miembros tanto en el Consejo de Seguridad como en la Asamblea General.

Tenemos la confianza y la seguridad de que el Secretario General continuará prestando sus servicios con dedicación y determinación para completar las tareas pendientes en áreas sensibles y prioritarias de interés general para la comunidad internacional y proponer iniciativas nuevas e innovadoras que permitan consolidar a la Organización mundial como una institución insustituible e imprescindible, con un carácter plenamente democrático, con una dirección clara y precisa y con la capacidad y los recursos adecuados para enfrentar los desafíos del nuevo milenio, de tal forma que se constituya en un verdadero instrumento al servicio de los pueblos, y entre éstos, para las naciones más pobres del planeta.

Reconocemos que no es fácil avanzar rápida y sustantivamente en la solución de los conflictos y problemas globales, especialmente en aquellos que conllevan aspectos delicados que tienen que ver con la dimensión política y los intereses estratégicos y/o de seguridad de los Estados, pero creemos que con la capacidad y experiencia del Secretario General se abrirán espacios en función de los intereses colectivos de la humanidad conforme a los propósitos y principios de la Carta, debiendo tener presente que cualquier paso que se dé en esa dirección, por mínimo que sea, constituirá un avance positivo en la evolución de las relaciones internacionales.

En ese sentido, es importante destacar que los Estados continuarán siendo los actores centrales en las actividades de la Organización y, por lo tanto, si exigimos una labor más eficaz del sistema de las Naciones Unidas y resultados concretos, debemos mostrar la voluntad política para adoptar medidas adecuadas que apoyen y ayuden al Secretario General a conducir exitosamente a la Organización mundial durante su mandato renovado de cinco años, sin más condiciones que la de cumplir con nuestras obligaciones y compromisos establecidos en la Carta y reafirmados en la Declaración del Milenio.

En consecuencia, los países de América Latina y el Caribe ofrecemos al Secretario General nuestra mayor disponibilidad para cooperar en sus difíciles y complejas responsabilidades que permitan avanzar progresivamente en la consecución de los objetivos de la Carta y, por ende, hacia la realización de las aspiraciones de todos los pueblos de vivir con dignidad en un mundo que hasta ahora ha negado ese derecho a la mayoría.

Finalmente, deseamos dejar constancia de nuestro agradecimiento por el interés del Secretario General en los problemas de nuestra región, esperando que en los próximos años, con sus esfuerzos, se fortalezca la cooperación y asistencia, conforme a las particularidades de cada país y de acuerdo a cómo las circunstancias y necesidades de los países lo exijan.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de España, el Excmo. Sr. Inocencio Arias, quien hablará en nombre del Grupo de Estados de Europa Occidental y otros Estados.

Sr. Arias (España): Ocupar la Presidencia del Grupo de Estados de Europa Occidental y otros Estados acarrea el día de hoy un especial honor: el de felicitar efusivamente al Secretario General por su reelección para un segundo mandato.

El apoyo unánime mostrado por los Grupos traduce el reconocimiento de diversas cualidades que han sazonado la actuación del Sr. Kofi Annan. En primer lugar, su valentía y determinación al subrayar la primacía de los derechos humanos señalando elocuentemente que no hay coartada que pueda amparar su violación masiva. En segundo lugar, su visión al pregonar con denuedo la urgencia y gravedad de determinados problemas, como el SIDA. En tercer lugar, su honestidad al reconocer las carencias de la Organización e impulsar su reforma. En cuarto lugar, su envidiable tacto al tratar con poderes fácticos no ajenos a la estabilidad de las Naciones Unidas. En quinto lugar, su manejo de las relaciones públicas, una asignatura vital para las Naciones Unidas del siglo XXI. Y, finalmente, pero no menos importante, su fe, su sólida fe en los principios, en la potencialidad y en la necesidad de las Naciones Unidas.

Alguien ha comentado —no sé si el propio Secretario General— que en el atormentado mundo en que vivimos —de pobreza, de injusticia, de conflictos, de enfermedades—, si las Naciones Unidas no existieran, habría que inventarlas. La afirmación es correcta y me atrevo a señalar, en nombre de mi Grupo, que si el Sr. Kofi Annan no existiera, tendríamos, *hic et nunc*, que inventar otro de parecidos rasgos políticos y anímicos.

El Grupo de Estados de Europa Occidental y otros Estados seguirá, en consecuencia, dando su apoyo pleno a los encomiables desvelos y la eficaz gestión del Secretario General.

Le deseo, señor Secretario General, muchos éxitos en estos cinco años, y que estemos aquí para verlos.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de la Arabia Saudita, el Excmo. Sr. Fawzi Bin Abdul Majeed Shobokshi, quien hablará en nombre del Grupo de los Estados Árabes.

Sr. Shobokshi (Arabia Saudita) (*habla en árabe*): Apreciamos el esfuerzo del Secretario General por resolver por medios pacíficos las controversias y consolidar los principios de paz y seguridad internacionales y quisiéramos reconocer su contribución al establecimiento de una paz justa en el Oriente Medio sobre la base de la legitimidad internacional y la aplicación de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

En la cumbre árabe que tuvo lugar en Amán, capital del Reino Hachemita de Jordania, los días 27 y 28 de marzo de 2001, el Consejo de la Liga de los Estados Árabes expresó su apoyo a la reelección del Sr. Kofi Annan por un segundo mandato como Secretario General de las Naciones Unidas. A pesar de la gran tarea que le confía la comunidad internacional, su extraordinaria trayectoria de trabajo y de esfuerzo continuo por satisfacer las esperanzas de la comunidad internacional nos aseguran que ésta ha depositado su confianza en la persona adecuada.

Hoy, en esta ocasión memorable y en nombre del Grupo de los Estados Árabes, tengo el gran placer de hacer llegar nuestra cálida felicitación al Sr. Kofi Annan por su reelección por un segundo mandato como Secretario General. Le deseamos éxito en el cumplimiento de las aspiraciones de la comunidad internacional, en el establecimiento de la paz y la seguridad internacionales y la estabilidad universal y le aseguramos que vamos a cooperar plenamente con él para colmar las esperanzas y lograr los objetivos para los cuales las Naciones Unidas fueron creadas.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de los Estados Unidos de América, el Excmo. Sr. James Cunningham, quien hablará en nombre del país anfitrión.

Sr. Cunningham (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): En nombre de los Estados Unidos de América, por su papel como país anfitrión de las Naciones Unidas, acogemos cálidamente la reelección del Sr. Kofi Annan como Secretario General de las Naciones Unidas. Como recordarán los miembros, el Presidente Bush respaldó con entusiasmo al Sr. Kofi Annan

para un segundo mandato la primera vez que se reunieron en marzo. Mi Gobierno se alegra especialmente de que el Secretario General haya decidido asumir esta dura responsabilidad.

Para el Gobierno de los Estados Unidos, la expresión “comunidad internacional” se entiende como hombres y mujeres de buena voluntad que no sólo representan los mejores valores de sus naciones, sino que además prescinden de sus diferencias para luchar por el bienestar de toda la humanidad. El Secretario General Annan es la personificación de la comunidad internacional, un ciudadano universal que da voz a todos los pueblos de nuestras Naciones Unidas. Para los que sufren, él encarna nuestra compasión. Para quienes viven bajo la tiranía, personifica nuestro compromiso por los derechos humanos inalienables. Para quienes viven en zonas de conflicto, simboliza nuestro compromiso de paz y justicia, y para todos nosotros y nuestros Gobiernos, él ha dirigido los esfuerzos para reformar las Naciones Unidas y llevarlas al siglo XXI.

A lo largo de su vida y su carrera, el Secretario General Annan se ha dedicado a hacer frente a los más grandes desafíos del siglo XX y a colmar las aspiraciones del siglo XXI. Ha sido testigo de algunos de los mayores logros de nuestro siglo y de algunas de las peores tragedias. El Secretario General ingresó a las Naciones Unidas en 1963 y se ha comprometido con los ideales más nobles a lo largo de una carrera de casi 40 años. Ha acogido cada uno de los logros de las Naciones Unidas con su característica humildad y cada revés con su igualmente característica introspección derivada del convencimiento de que podemos, o debemos, mejorar nuestra adhesión a la Carta de las Naciones Unidas y la capacidad de las Naciones Unidas.

La reelección del Secretario General Annan es especialmente oportuna, apenas unos días después del período extraordinario de sesiones de la Asamblea General sobre el VIH/SIDA. Esta reunión histórica ilustra

la compasión, innovación y determinación que el Secretario General aporta a su cargo. Quisiera que todos nosotros pudiéramos seguir su ejemplo en este milenio prometedor.

El Sr. Kofi Annan dice a menudo que debe ser en parte general y en parte secretario. En la guerra contra el SIDA, ha sido nuestro general. Ha dirigido una coalición sin precedentes con participación de los sectores público y privado. Ha acabado con los falsos tabúes que amenazan a millones de personas. Ha persuadido a los poderosos y ha consolado a los moribundos. Confío en que siga retándonos en nombre de los ideales que nos unen.

Además de felicitar al Secretario General Annan debemos darle las gracias por renovar su compromiso con las Naciones Unidas. Como uno de los 189 orgullosos Miembros de esta Organización, le agradecemos su liderazgo y también apreciamos mucho la contribución y el sacrificio de su esposa Name.

Prometemos nuestro apoyo al Secretario General en su labor de dirección de esta imprescindible Organización hacia el siglo XXI.

El Presidente (*habla en inglés*): Hemos escuchado al último orador del debate sobre este tema. Hemos concluido así la presente etapa del examen del tema 187 del programa.

Se levanta la sesión a las 11.05 horas.